***BOOMERANG***

De ***Blanca Doménech***

**Versión Edición**

16 de julio de 2014

Cualquier reproducción no autorizada de este texto, por cualquier medio, podrá ser perseguida de acuerdo con la legislación vigente en materia de Propiedad Intelectual



*CÉSAR VEGA está en el exclusivo after hour ‘Imperia Lounge’. Habla a un grupo de conocidos que acaba de encontrarse, tras una larga noche de alcohol y cocaína.*

CÉSAR.- Lleva un vestido rojo. Enciende un cigarrillo. Da una honda calada. Sonríe. Tiene ganas, pienso. Así que me acerco temerariamente. Suena el teléfono: Virginia. Mi mujer, le digo. Katja sonríe. Virginia me habla durante un buen rato acerca de algo que le ha pasado con Álex. Se han peleado. Una vez más. Una vez más. Me gusta que estés casado, dice. ¿Te gusta? Me da morbo. Le da morbo que esté casado. Eres prohibido, añade. Prohibido.

De pronto, me entran sudores por todo el cuerpo. Me ahogo. Me angustio. Nos vamos, le digo. Vamos a cualquier otro lugar. Este sitio me está empezando a cansar. Así que nos metemos en el coche y pienso en que podría tirármela allí mismo. Llevármela a cualquier polígono industrial y violarla en una de esas calles llenas de basura. Me está poniendo nervioso. De pronto, no soporto el vestido rojo. No soporto lo que dice. No la soporto. Pienso en dejarla ahí mismo en la carretera. Parar el coche, abrir la puerta y soltarla a la carretera como una perra abandonada. Puta perra. Me estás poniendo nervioso. Miro por el retrovisor. Ese coche me está siguiendo… ¿Me están siguiendo? Me detengo en un bar de carretera. A Katja no le gusta el sitio y dice que se queda en el coche. Ahí te quedas, pienso. Y me meto en el antro. Saco el teléfono. Marco el número de Virginia y, antes de que me conteste, cuelgo. Pido un whisky y me siento en un rincón, junto a la ventana. Miro el reloj, pienso en el día siguiente. Regreso al coche precipitadamente. ¿Dónde vamos?, dice ella. Bajo las ventanillas del coche y acelero. Pongo música. Acelero. Me apetece bailar, dice. Lo que más me apetece ahora mismo es bailar. Se pone a cantar.

Cállate, le digo. Cállate la puta boca. Hace tan sólo un mes que llegó a la Metrópoli y ya le hablo con esa confianza. A ella no le importa. ¿Te gustan las drogas?, pregunto. Claro, dice. Claro. Aparco justo en la entrada del Casino. Vamos caminando hacia el reservado y le cojo la mano. Ahora la veo con otros ojos. Es la luz del casino. Esa luz como gastada le ha devuelto todo el atractivo. La miro. La miro. La miro. Es como si la amara. Todo mi cuerpo palpita. Es como si quisiera pasarme el resto de mi vida con ella, llevármela de viaje, ponerle un piso. Vamos al baño. Vamos. Cerramos la puerta con pestillo. La observo arrodillada frente a la taza del váter, esnifando. Chupa el carné. Se restriega los dientes con el dedo. Vaya puta.

¿Por qué me estás mirando de ese modo?, dice ella. ¿Qué pasa?

*Pausa. Mira el reloj.*

Las seis menos cuarto de la mañana. Me queda media hora. Media hora. ¿Cómo ha podido volar el tiempo de ese modo? En media hora tendré que llegar a casa, ducharme, ponerme el traje, echarme loción, colonia, untarme de todas esas mierdas, y ocuparme con urgencia de... recuerdo la llamada de Álvaro. Te espero en mi despacho. Su tono de voz era extraño. Noté algo diferente.

*Pausa.*

Vaya noche surrealista, dice Katja. ¿Surrealista? Para mí es una noche más de insomnio. Una de esas noches en las que no podía estar metido en casa. Sólo imaginarme en la cama con Virginia me provoca arcadas. Una noche como otra cualquiera. Virginia, Virginia. ¿Me saludarás hoy cuando me veas?, pregunta. ¿Saludarte? ¿Qué coño importa eso? ¿Qué coño importa?

La dejo en su coche. Observo cómo se aleja... Arranco. Miro el reloj y pienso: joder, todavía tengo tiempo de tomarme la última. Así que aquí estoy con vosotros. ¡Qué ambientazo!

*Baila y vuelve a mirar el reloj.*

Voy con la hora justa para darme una ducha y ponerme un poco decente. A estas horas ya no puedo entrar por la puerta principal. Tengo un plan B para que Virginia no me oiga llegar: entro por la cocina, me ducho en el baño de invitados y voy directo al vestidor.

*La cocina del matrimonio VEGA. VIRGINIA está sentada, toma una pastilla con el café. Entra CÉSAR. Ambos se sorprenden. Se miran. Silencio. CÉSAR se acerca a ella, va a decir algo, pero retrocede y se dirige hacia la puerta que comunica con el resto de la casa.*

VIRGINIA.- Ayer tuve una conversación muy seria con Álex. Es un grosero. Un mentiroso. Un vago. Así que le senté en el sillón y le dije que ahora iba a hablar yo.

*CÉSAR se detiene en el umbral de la puerta. Se gira. La observa.*

VIRGINIA.- Y que más le valía escucharme. Empecé por hablarle de la educación. De la educación que le hemos dado, que parece no entender. Porque este necio por más que le recuerdo cómo son las cosas, más parece que se le olvidan. ¿Y sabes qué hace? El inconsciente se atreve a desafiarme. Se levantó del sillón y se me puso aquí cerca de la cara. Porque para él todo es mi culpa. Su vida es una basura por mi culpa. Y por la tuya, claro. Sobre todo por la tuya. Se pasa todo el día en el jardín, lanzando ese maldito trozo de madera. Una y otra vez. Una y otra vez. Es lo único que hace durante todo el día. *(Pausa)* ¿Vas a cenar en casa esta noche?

CÉSAR.- Es bueno con el boomerang.

VIRGINIA.- ¿Vas a venir esta noche?

CÉSAR.- Claro.

VIRGINIA.- ¿A qué hora?

CÉSAR- Pronto.

VIRGINIA.- Habla con él.

CÉSAR.- ¿Otra vez?

VIRGINIA.- Habla con él y explícale bien claro quién es su madre.

CÉSAR.- ¿Hoy?

VIRGINIA.- Cuanto antes.

*Pausa.*

CÉSAR.- ¿A dónde vas?

VIRGINIA.- Tengo que salir.

CÉSAR.- ¿A las seis y media de la mañana?

VIRGINIA.- ¿Y tú?

CÉSAR.- Tuvimos problemas en el despacho.

VIRGINIA.- ¿Problemas?

CÉSAR.- Decisiones difíciles.

VIRGINIA.- ¿Y has tenido problemas?

CÉSAR.- Eso es.

VIRGINIA.- Tienes que hablar con él hoy mismo.

CÉSAR.- Está bien. Está bien. Tranquila. Hablaré con él.

VIRGINIA.- Hoy mismo.

CÉSAR.- Sí. *(Pausa. Se miran)* Ha sido una noche espantosa.

VIRGINIA.- Para mí también. *(Pausa)* ¿Vas a venir a cenar, entonces?

CÉSAR.- Claro.

VIRGINIA.- ¿Te espero?

CÉSAR.- Claro.

VIRGINIA.- Voy a pedir sushi.

CÉSAR.- Genial.

*VIRGINIA se incorpora y sirve una taza de café. CÉSAR la mira de arriba abajo.*

CÉSAR.- ¿Y ese vestido?

VIRGINIA.- ¿Te gusta?

CÉSAR.- No está mal.

VIRGINIA.- ¿Quieres café?

*CÉSAR toma la taza que le ofrece VIRGINIA.*

CÉSAR.- Voy a darme una ducha y vuelvo al despacho.

*VIRGINIA coge su bolso y se dirige a la puerta. Se detiene antes de salir.*

VIRGINIA.- Vas a venir a cenar, ¿verdad?

CÉSAR.- Claro.

VIRGINIA.- ¿Te espero?

CÉSAR.- Claro.

*VIRGINIA sale. CÉSAR deja la taza de café y encuentra el boomerang. Lo toma, se asoma a las escaleras.*

CÉSAR.- ¿Álex?

*Sube las escaleras y sale. Tras unos momentos entra RUTH. Se pinta los labios. Camina por la cocina, observando el espacio con interés. Regresa CÉSAR, sin el boomerang, se detiene al verla.*

RUTH.- No soy un fantasma. Casi. Pero no. *(Pausa)* Muchas veces imaginé tu dulce hogar. Es impresionante. Más de lo que esperaba. Y muchas otras veces también imaginé que estaba en él. No en una situación como ésta, claro. Pero ya sabes, las expectativas son sólo eso: expectativas. Tú me lo enseñaste.

CÉSAR.- ¿Ruth?

RUTH.- Hace mucho que no nos vemos. Dos años. Un poco más.

CÉSAR.- Mucho.

RUTH.- Lo que va, vuelve. Eso también me lo enseñaste tú.

CÉSAR.- Te cuelas en mi casa después de tanto tiempo… ¿Hay alguna razón para esta locura o es que te has escapado de la clínica? *(Pausa)* ¿Cómo has entrado?

RUTH.- Cuando doblegas a una persona se produce una transferencia emocional. La mía contigo ha sido muy poderosa. Una especie de amor. Fueron tus palabras de despedida. Las tengo clavadas en la memoria.

CÉSAR.- Una especie de amor.

RUTH.- ¿Se marchitará o crecerá con fuerza? Sólo el tiempo lo dirá. Ésa también es una frase tuya.

CÉSAR.- Siempre he tenido alma de poeta.

RUTH.- Sobre todo por la noche.

*Pausa.*

CÉSAR.- ¿Cómo has entrado?

RUTH.- ¿Otra de tus noches sin dormir? La puerta estaba abierta.

CÉSAR.- ¿Y a la Metrópoli?

RUTH.- Noches fuera de control. Constantemente tratando de repetir una experiencia de clímax, que quizá alguna vez viviste. O quizá soñaste.

CÉSAR.- Estás cambiada.

RUTH.- Lo sé.

CÉSAR.- Toda una transformación. Parece como si finalmente estuvieras consiguiendo simular ser esa clase de mujer que encaja en los negocios financieros. ¿A qué has venido?

RUTH.- Soy una buena alumna. Ahora tendrás que reconocerlo.

CÉSAR.- Demasiado fácil para desafiarme.

RUTH.- La única forma de ganarte el respeto de tus superiores es retándoles.

CÉSAR.- ¿Te acuerdas de todas mis frases?

RUTH.- Me ves transformada. Soy tu producto.

CÉSAR.- En tu caso, aposté por que te marchitarías. ¿Cómo has entrado en la Metrópoli?

*RUTH abre el bolso y saca una tarjeta. Se la muestra. CÉSAR la coge.*

CÉSAR.- ¿Qué significa esto?

RUTH.- ¿No lo ves?

CÉSAR.- ¿Tú?

RUTH.- Álvaro me pidió que fuera yo misma quien te diera la noticia.

CÉSAR.- ¿Álvaro?

RUTH.- Oficialmente, mi responsabilidad estará centrada en el nuevo Plan de Apoyo y Desarrollo Profesional.

CÉSAR.- ¿Y extraoficialmente?

RUTH.- Puedes empezar a elucubrar.

*RUTH va hacia la puerta.*

CÉSAR.- Estuve a punto de ir a visitarte al hospital.

RUTH.- ¿Por qué no lo hiciste?

CÉSAR.- Pensé en llevarte flores.

RUTH.- Me hubiera gustado.

CÉSAR.- No quise incomodarte.

RUTH.- A partir de ahora podrás venir de visita a mi despacho. *(Pausa)* Gracias por el café.

*RUTH sale. Se escucha un golpe y el boomerang cae por las escaleras. CÉSAR se acerca, lo coge. Mira hacia arriba.*

CÉSAR.- Álex. ¿Álex? ¿Me oyes? ¿Estás ahí? ¡Álex!

*Sube precipitadamente las escaleras.*

*La terraza del despacho de ÁLVARO DEL CASTILLO, situada en la azotea de la cúpula de Metrópoli Financiera Internacional. ÁLVARO está de pie, mirando hacia el exterior con un telescopio. RUTH está recostada sobre una tumbona. Al fondo, la enorme ciudad puede ser contemplada desde una amplia perspectiva.*

ÁLVARO.- El *trick* fue la prueba más lograda. Esa preparación para el atrape. Esa coordinación de pies, manos y tronco. Muy vistosa para el público.Daniel Schutz. Quédate con su nombre. Un lanzador extraordinario. Los cien primeros puntos fueron muy complicados. Había viento cambiante y tuvo que correr para llegar. Pero después el viento se calmó completamente. Más de cien atrapadas sin fallar. En la última, ocurrió algo asombroso. De pronto, noté que la gente a mi alrededor se quedaba mirando al cielo en la misma dirección. El boomerang se mantenía suspendido en el aire a treinta o cuarenta metros de altura. Todos los allí presentes seguimos la evolución del vuelo con creciente expectación. Lo que provocó una enorme ovación al final. ¿Eres capaz de imaginarlo? El espectáculo resultó inolvidable. Daniel Schutz, un hechicero del viento. Estuve charlando con él durante el cocktail. ¿Puedes creer que no conocía la Metrópoli? Inaudito, le dije. Estamos hablando de la mayor ciudad financiera de Europa. *(Contemplando la perspectiva de la ciudad con orgullo)* Más de nueve mil trabajadores, cuatrocientos mil metros cuadrados construidos, restaurantes, centro deportivo, médico, de educación, piscina, auditorio, museo, gimnasio, capilla, supermercados, casino, campo de golf, de boomerang… ¡Los empleados reciben toda clase de apoyos! *(Pausa)* Quedó impresionado, así que aceptó inmediatamente formar parte de nuestro torneo de primavera. Es una buena imagen para el *spot*. Un tipo elegante al lanzar, un gesto sereno y una sonrisa siempre en la cara. Schutz es uno de los pocos a los que no verás maldiciendo cuando su ronda de *fast* empieza a pintar mal o cuando el tiempo no acompaña para el *endurance*. Un grande. Gente así es lo que necesita el mundo. *(Pausa)* Gente que, sin perder la clase, sepa hurgar en la basura.(*Pausa)* Me gusta ver amanecer desde aquí. Y las estrellas por la noche. Pero mi momento favorito es siempre éste. La efervescencia de los trabajadores en la hora punta. *(Pausa)* Le pregunté, ¿qué es lo mejor que te ha enseñado el boomerang? Me hace sentir que formo parte de algo muy especial, dijo. Lo tuve claro. Daniel Schutz será la imagen del torneo de primavera.